



Capítulo 117

El escáner láser, con forma de pistola, barrió mi nuevo brazo protésico y mi pierna. Un láser con patrón de cuadrícula pasó sobre mis extremidades. Era una prueba de integridad no destructiva. Si había sustancias extrañas innecesarias o sospechosas, se detectaban de inmediato.

Bip.

Los resultados de la exploración salieron limpios. Aun así, no podía bajar la guardia todavía.

Crujido, crujido.

Moví los dedos uno a uno, empezando por los que ya habían terminado de ser escaneados. Aunque estaban cubiertos con piel artificial, la extrañeza hacía que produjeran un sonido áspero.

'Es mucho mejor que lo que usaba antes.'

A pesar de ser completamente nuevo, se sentía natural. La estabilidad y compatibilidad de la señal eran excelentes, haciendo que la sensación fuera notablemente similar a mis prótesis anteriores.

Aunque era una prótesis nueva, su rendimiento era casi idéntico al de la antigua. Era de esperar: ya había estado usando la prótesis de mayor rendimiento disponible dentro de las especificaciones de mi clase. Para aumentar aún más la producción, tendría que agrandar mi cuerpo o someterme a una conversión protésica de cuerpo completo.





Cerré los ojos y concentré mi oído.

Tap.

Golpeé mi nuevo brazo y pierna protésicos con los dedos, escuchando las ondas sonoras mientras se extendían. Ni siquiera por el sonido que regresaba, no pude detectar ninguna sustancia extraña. Esto era lo suficientemente tranquilizador.

Poco a poco, abrí los ojos. Ahora era el momento de ser precavido. Tuve que sospechar de todo.

'Parece que no hay nada extraño incrustado en el regalo.'

La nueva prótesis de brazo y pierna fueron un regalo de Francex. Entre los productos comercialmente disponibles, eran los más de gama alta. Casi fue un desperdicio usarlas, teniendo en cuenta que pronto me sometería a una conversión de prótesis de cuerpo completo. Cuando eso sucediera, usaría prótesis exclusivas de la Guardia Imperial.



Llevaba tres días hospitalizada en el Centro Médico Imperial. Mi recuperación fue tan rápida que fue más que sorprendente—fue inquietante. Si me hubiera tratado la Guardia Imperial, habría tardado al menos dos meses en curarme de tales heridas.

'Las únicas personas que me visitaron en esos tres días fueron Francex y Hemillas.'

Kinuan, Giselle e Ivan no habían visitado.



'Eso es normal.'

Giselle no tenía autoridad para entrar en el Centro Médico Imperial.
Oficialmente, Kinuan tampoco lo sabía.

... Y Iván siempre me había visitado sin que nadie lo supiera, igual que ahora.

En cuanto abordé el vehículo aéreo en piloto automático hacia el cuartel general de la Guardia Imperial, entrecerré los ojos.

Iván Accretia estaba dentro.

Con las piernas cruzadas, Iván me miró. Sus ojos bajo sus largas pestañas brillaban casi de forma antinatural.



"Desobedeciste mis órdenes, Luka."

"¿Alguna vez me has dado una orden?"

Respondí con calma mientras me sentaba frente a él.

Por primera vez, sentí claramente las emociones de Iván.

'Ira.'

Iván estaba enfadado conmigo. Junté los dedos, temiendo que mis manos pudieran temblar.



"Luka, Luka, Luka. No quiero jugar a juegos de palabras contigo. Entendiste tanto mi orden como mi intención. Ahora mismo, deberíamos estar celebrando el funeral de Francec."

"No, no podría asistir al funeral. Estaría en prisión, responsable por el fallo en la seguridad. Con todos mis miembros seccionados, nada menos."

"Así que incluso después de decir eso, seguías sin confiar en mí. Yo me habría encargado de las consecuencias."

"No quería arriesgar mi vida por alguien que ni siquiera es mi camarada. No importa quiénes sean."

Ahora era el momento de mantenerme firme. No podía permitirme ser sumiso. Tuve que negociar en igualdad de condiciones.

No dejes que el monstruo te arrastre, Luka.

Calmé mi corazón vacilante y miré a Iván, con la mirada aguda.

"Creo que te he tratado bien", dijo Iván. "He puesto todo mi esfuerzo. ¿Crees que me faltó sinceridad?"

Sus cejas se arquearon en una expresión de lástima. Pero eso también tenía que ser una actuación. Un miembro de la realeza que veía incluso su propia sangre como meras herramientas, que engañaba y mataba sin dudarlo—eso era lo que realmente era.





"Iván, no eres mi superior. No eres el Comandante de la Guardia Imperial, ni tampoco Kinuan. Y ciertamente no eres Su Majestad, a quien debo ofrecer lealtad ciega. Creo que ya he hecho suficiente al no denunciar tu plan traicionero."

Iván se mordió el labio inferior como si le picara mis palabras. Un destello de emoción cruzó su mirada, algo casi como al borde de las lágrimas.

No podía dejarme engañar por su aspecto. Tuve que agudizar mis sentidos y mirar más allá—para ver el monstruo que había debajo.

Anoche, ese chico trastornado intentó matar a su propio familiar de sangre para empezar una guerra.

No fue por un sentido abrumador de justicia que lo detuve. No sabía mucho sobre la guerra. Simplemente seguí mis instintos.

Empezar una guerra solo para escapar de mi propio aprieto... solo conduciría a sacrificios aún mayores. Acabaría perdiendo muchos más.

Había luchado en muchas batallas. Y cada vez, la desgracia y la tristeza rugían como bestias salvajes. La locura y el desastre que vendría de una guerra—una serie de batallas, cientos o incluso miles de ellas—la conocía demasiado bien.

No solo soporté batallas. Los disfruté. Incluso me parecieron emocionantes. Cada vez que aplastaba y mataba a los fuertes con mi propio poder, sentía un placer indescriptible—mucho más allá de algo tan trivial como la gratificación sexual.

... Pero incluso yo entendía que la guerra era una locura.





"Al final, nunca fuiste mi Supervisor", dijo Iván, trazando una línea entre nosotros. Su voz era distante, como si cortara toda emoción. Se movió para levantarse.

'No puedo permitirme ser enemigo de Iván. Lo necesito de mi lado.'

Abrí la boca rápidamente para hablar.

"La lealtad ciega no es el propósito de la existencia de un Supervisor—eso dijiste, Iván."

Iván me miró fijamente. Se recostó de nuevo en la silla y movió sus delicados labios.

"Hmm, sigue hablando, Luka. Si tienes una opinión diferente, te escucharé."

Iván frunció los labios mientras me observaba. Calmé la respiración y seguí hablando.

"Empezar una guerra inmediatamente sería una decisión extrema. El Imperio tendría que librar la guerra mientras lidiaba con la inestabilidad interna. Por eso Su Majestad buscó consolidar su poder primero y usar la muerte del príncipe Francec como detonante para la guerra."

Las pupilas de Iván se dilataron. Una profunda sonrisa se dibujó en sus labios, como si estuviera complacido.





"Realmente entiendes bien la situación, Luka. Así es—Padre cree que cuando estalle la guerra, el poder de la nobleza, especialmente de las facciones militares, crecerá.

Así que quería ocuparse de ellos con antelación. Pero yo pienso diferente. Si estalla la guerra, la autoridad imperial se fortalecerá. Muchos nobles y soldados morirán... y, lo más importante, comandaré el campo de batalla como Príncipe Heredero. Fortalecer la autoridad imperial es sencillo: una vez que me convierta en héroe de guerra, está resuelto."

No podía imaginar a ese chico de aspecto delicado siendo venerado como un héroe de guerra.

Intercambiábamos pensamientos y discutíamos nuestras perspectivas. Iván imaginaba una relación ideal entre un emperador y su Supervisor. Probablemente estaba disfrutando bastante de la conversación actual.

"Si, como dices, Su Majestad está siendo influenciado por Kinuan... luego el mayor problema del Imperio y la Familia Imperial es Kinuan. Eso significa que la primera persona que debe ser eliminada es Kinuan, no Francec. Deberíamos usar la muerte de Kinuan como detonante para poner todo en marcha.

Si Kinuan muere, muchas corrientes cambiarán. Los planes de Su Majestad también tendrán que cambiar. Si Su Majestad realmente depende de Kinuan, incluso podría pasar el trono inmediatamente después de la muerte de Kinuan. Iván, eso traería tu era mucho antes."

Por favor, morde el anzuelo. Tenía muchas esperanzas. Si esto no funcionaba, todo se acababa.





"... No conoces muy bien a Kinuan. Si asesinarle fuera fácil, ya lo habría hecho hace mucho. Ni yo puedo ver toda la profundidad de su cuerpo."

"Por supuesto, no le conozco bien. Pero si me enseñas todo lo que sabes, nuestras posibilidades aumentarán. Lo que no sabes, puedes enseñármelo, y yo puedo moverme a sitios donde tú no puedes. Justo al lado de Kinuan."

"Solo, es difícil, pero con dos, ¿es posible? No está mal, Luka. Simplemente has conseguido tentarme bastante bien."

Iván inclinó la parte superior del cuerpo hacia adelante, acercando su rostro al mío. Sus ojos brillaban de emoción.

Como era de esperar, Iván deseaba una relación ideal entre un emperador y su Supervisor. Su insatisfacción con Kinuan tenía todo el sentido.

Kinuan era una presencia demasiado pesada para mantener algún tipo de equilibrio en una relación. Era un hombre que atraía todo a su alrededor hacia sí, como si fuera el centro del mundo. Su mera existencia era una singularidad.

"Kinuan me ha mostrado una debilidad fatal. Su disfunción cerebral va empeorando poco a poco. Si me quedo a su lado mucho tiempo, se me presentará una oportunidad. Y si creas esa oportunidad para mí, aún mejor."

"Interesante, muy interesante. ¿Planeas matar a tu propio mentor?"

"Si fuera necesario, Kinuan tampoco dudaría en matarme."





"Bueno, eso es cierto."

"Y aunque respeto a Kinuan, no le valoro."

Esa era la verdad. Matar a Kinuan era un pensamiento desagradable. Pero si tomaba la decisión, estaba seguro de que no dudaría.

"¿Ves? Puedes hacerlo cuando lo intentes, Luka. De verdad eres mi Supervisor."

La voz de Iván rebosaba de emoción.

"Como siempre, no necesito una orden. Actuaré cuando llegue el momento."

"¡Jaja! Bien. Empecemos todo con la muerte de Kinuan. Planearé todo bajo la suposición de que ya está muerto. Apenas puedo contener mi emoción— siento que voy a explotar. Ah, quiero decir, siento que la cabeza va a explotar, así que no lo malinterpretes."



Como una oleada de inspiración que brotaba, la vida desbordó de Iván. Irradiaba una energía tan intensa que, por un momento, parecía más vivo que un simple cuerpo de carne y hueso—casi como si fuera algo más allá de lo humano.

Quizá influenciado por esa vitalidad, de repente imaginé un futuro en el que Iván se sentara en el trono. Sentía como si mis instintos previeran lo que estaba por venir.

'Iván...'

Nunca sería un buen emperador.

'... Pero será poderoso.'

A eso lo llamamos tirano.

"Luka, la temporada de tormentas se acerca. Cuídate."

Iván habló mientras se acercaba a la puerta del vehículo aéreo. Lentamente, se abrochó el abrigo y bajó la capucha. Su abrigo tenía una función de camuflaje adaptativo, haciendo que su figura se difuminara y se mezclara con el entorno.

'¿La temporada de tormentas...?'

Hemillas había dicho lo mismo una vez. En ese momento, pensé que era solo una metáfora. Pero no lo era.

Busqué información. La temporada de tormentas se acercaba de verdad. Era un ciclo de tormentas que golpeaba Akbaran aproximadamente una vez cada treinta años. Como podía durar más de un mes en su máximo tiempo, se le llamaba la estación de las tormentas.

* * *

Estaba haciendo tratos con todo el mundo.





'A Kinuan, le dije que derribaría a Hemillas y tomaría el puesto de cabeza de familia.'

'A Iván le dije que mataría a Kinuan.'

Así fue como me gané tiempo y apoyo.

Este era un papel que solo yo podía desempeñar en esta enmarañada red de relaciones.

'... Igual que Kinuan.'

Había retorcido aún más estos enredos para tallar un dominio propio. Había aprendido más de Kinuan de lo que pensaba. Había sido un buen profesor.

Click.

Dentro del vehículo aéreo, revisé mis armas. Por ahora, planeaba priorizar el mantenimiento de Ruina.

Aunque Ruina no había tenido un papel importante en la última batalla, sentí la necesidad de ocuparme de ello. Si me esfuero primero, la próxima vez, Ruina podría hacer algo a cambio. Sabía que esto era solo una forma supersticiosa de pensar.

Bip.

Sonó una notificación—significaba que estaba cerca de mi destino.





Mientras desmontaba parcialmente a Ruina, miré fuera del vehículo aéreo.
La finca Custoria apareció a la vista.

'Hemillas me dijo que viniera a la finca tan pronto como terminara mi tratamiento.'

No había nada extraño en esta visita. Eran tiempos caóticos. Teníamos asuntos que ponernos al día. Y como Custoria, visitar la finca de mi familia no era raro.

Crujidos, clic.

Pero incluso mientras me dirigía a la finca, estaba inspeccionando mis armas. Derecha. Tuve que prepararme para lo peor.

Hasta ahora, había hecho tratos tanto con Ivan como con Kinuan.

'Y hoy, es hora de hacer un trato con Hemillas.'

El vehículo aéreo descendió. La zona de aterrizaje de la finca se estaba acercando.

Abajo, vi a una sola persona esperando.

La que vino a saludarme fue Giselle.

